Poco dinero y muchos títulos - El Mundo Castellón al Día - 19/06/2015

LA ÚLTIMA EDUCACIÓN

Diagnóstico a la universidad. Expertos convocados por el Consell Valencià de Cultura coincidien al criticar la «financiación reducida e inestable» que padece el sistema, instan a analizar aspectos como la «multiplicidad de centros y de titulaciones», y apuestan por las nuevas tecnologías como vía de adaptación y mejora

POCO DINERO Y MUCHOS TÍTULOS

EL CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA (CVC) REÚNE A VARIOS EXPERTOS PARA REFLEXIONAR SOBRE LAS UNIVERSIDADES VALENCIANAS, ENTRE ELLAS LA UJI

Estudiantes durante las pruebas de acceso a la universidad de este año en la UJI. EUGENIO TORRES

D. B. VALENCIA

Varios expertos convocados por el Consell Valencià de Cultura (CVC) coincidieron ayer en el diagnóstico sobre las universidades valencianas: criticaron la «financiación reducida e inestable» que padece el sistema, instaron a analizar aspectos como la «multiplicidad de centros y de titulaciones» (que llega «hasta el absurdo» en ocasiones), y apostaron por las nuevas tecnologías como vía de adaptación y mejora.

El CVC juntó a los exrectores Ramon Lapiedra, de la Universitat de València (UV), y Justo Nieto, de la Universitat Politècnica de València (UPV), José Adolfo de Azcárraga, catedrático emérito de Física Teórica de la UV, Federico Pallardó, decano de la Facultad de Medicina (UV), Javier Quesada, catedrático de Fundamentos de Análisis Económico (UV), Vicente Rubio, profesor de Investigación del CSIC y exdirector del Instituto de Biomedicina, Elena Bendala, doctora en Bioquímica, Universidad Cardenal Herrera-CEU y José Vicente Guillem, doctor ingeniero agrónomo.También aportaron sus puntos de vista Wenceslau Rambla, vicerrector de Cultura, Extensión universitaria y Relaciones institucionales de la Universitat Jaume I de Castelló de la Plana; Isabel Vázquez, vicerrectora de Estudios de Grado y Política Lingüística de la UV; y los miembros de la institución anfitriona Martín Quirós, Soledad Giménez y Ricardo Bellveser.

José Adolfo de Azcárraga afirmó que la calidad de las universidades españolas no es deficiente, pero sí «insuficiente», y destacó como causas la «financiación escasa e inestable, poca inversión en investigación -que calificó de suicido académico y científico-, poca capacidad de generación de recursos, y la multiplicación de la oferta hasta niveles 'absurdos' (las universidades españolas ofrecen 2.600 grados y 4.000 másteres)», que atribuye a «operaciones de ingeniería académica tendentes a la creación de títulos para dar trabajo al profesorado».

Por su parte, el profesor Pallardó lamentó la «deficiente» formación básica de los estudiantes universitarios y el alto índice de fracaso escolar valenciano, e insistió en los problemas de multiplicación de la oferta, sobre las que denunció «políticas descaradas de fomento de las universidades privadas». Javier Quesada insistió en que las universidades públicas son mejores en investigación y en transferencia del conocimiento al sector económico, mientras que las privadas se enfocan más a la docencia y a la formación de los estudiantes en habilidades que mejoran su empleabilidad.

En su intervención, Vicente Rubio denunció resistencias internas de las universidades a los cambios, por «clientelismo interno», con el resultado de la endogamia. La doctora Elena Bendala aportó la visión desde la universidad privada y dijo ver «un gran abismo» entre la formación previa de los estudiantes locales y la de los extranjeros. Agregó que la dedicación a la docencia no deja tiempo, en la universidad privada, para la investigación, y que, por otro lado, la carga de los estudios «no deja tiempos a los estudiantes para pensar». «El problema de la universidad española es la sociedad española», dijo.

El ingeniero agrónomo José Vicente Guillem señaló que se ha pasado de la sociedad industrial a la del conocimiento, y la universidad se tiene que adaptar adoptando normas de mercado y resolviendo el problema de la financiación. Por su parte, Ramon Lapiedra hizo referencia a una «cuarta función» de la universidad, la crítica. El otro exrector, Justo Nieto, piensa que la autonomía universitaria es positiva si la universidad se hace responsable de sus resultados.